



Asociación Mexicana de Tanatología, A. C.

**POST MORTEM: EL PROCESO DE DUELO A
TRAVÉS DE LA FOTOGRAFÍA**

TESINA

QUE PARA OBTENER EL DIPLOMADO EN

TANATOLOGÍA

PRESENTA

MARÍA HORTENSIA CONCEPCIÓN CARRILLO SOTO



Asociación Mexicana de Educación Continua y a Distancia, A. C.

México, D.F. a 28 de Agosto de 2014

DR. FELIPE MARTINEZ ARRONTE
PRESIDENTE DE LA ASOCIACION
MEXICANA DE TANATOLOGIA, AC.
PRESENTE.

Por medio de la presente le informo que revisé y aprobé la tesina que
presentó:

MARÍA HORTENSIA CONCEPCIÓN CARRILLO SOTO

Generación 2013-2014

El nombre de la Tesina es:

POST MORTEM: EL PROCESO DE DUELO A TRAVÉS DE LA FOTOGRAFÍA

Atentamente

Psic. RICARDO DOMÍNGUEZ CAMARGO

DEDICATORIAS

Muy especial agradecimiento a mis hijos Yoselin y Edgar que son la razón de vida, por sus sugerencias y comentarios que me impulsan a seguir adelante.

A mi esposo Javier por siempre apoyarme.

A mis padres, Elena y Agustín por sus enseñanzas y su actitud ante la vida mostrando fortaleza y ganas de vivir.

Y muy especial a mi hermano Héctor que no se encuentra ya con nosotros, pero que estará siempre presente en mi corazón, siendo su partida uno de los motivos para tomar este diplomado.

A mis mascotas pasita y místico que son parte de mi entorno familiar.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

1. CAPÍTULO I EL DUELO

- 1.1. La imagen y su relación con la muerte
- 1.2. El duelo a través de la fotografía post mortem
- 1.3. Función de la fotografía post mortem en la sociedad.

2. CAPÍTULO II FOTOGRAFÍA POST MORTEM

- 2.1. ¿Que es la fotografía post mortem?
- 2.2. Características de la fotografía post mortem.
- 2.3. La fotografía post mortem a través del tiempo.

3. CAPÍTULO III VIGENCIA DE LA FOTOGRAFÍA POST MORTEM EN MÉXICO

- 3.1. México y la fotografía post mortem
- 3.2. ¿Por qué se creía que estaba desapareciendo?
- 3.3. La fotografía post mortem en la actualidad

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

JUSTIFICACIÓN, OBJETIVOS Y ALCANCE

Lo que le ocurre al mundo occidental, es que la humanidad le tiene un miedo espantoso a la muerte y no se resigna a lo efímero de su existencia; por ello busca mecanismos de trascendencia. Uno de estos mecanismos es la fotografía post mortem, la práctica de tomar un retrato final después de la muerte, que cobra valor como objeto de evocación hacia los muertos.

Fotografiar al difunto permitía mantenerse como testigo de un pasado que ya no existe, pero que sobrevive mediante una ilusión visual. Es la forma de recordar el momento de finitud y establecer un vínculo entre la vida y la muerte.

La popularidad de la fotografía post mortem y el abrupto abandono de esta práctica, requieren un análisis, por ello veo la pertinencia del tema para dar una aproximación del impacto de la fotografía en el proceso de duelo, cómo ésta se hizo asequible a la clase media y baja, cuando en sus orígenes estaba reservada para los estratos altos y contextualizar esta práctica en nuestro país.

Esta investigación tiene como finalidad dar a conocer los usos y significados sociales de la fotografía post-mortem en el proceso de duelo, partiendo desde su aparición -a finales del siglo XIX- hasta analizar la vigencia que tiene este procedimiento en la actualidad, entendiendo el impacto de la tecnología en las nociones contemporáneas sobre la muerte.

INTRODUCCIÓN

Para iniciar mi investigación, me parece pertinente explicar en que consiste mi materia de estudio.

La Tanatología es la disciplina que se dedica al estudio de la muerte. Inicialmente, la tanatología se inscribía en la medicina forense y legal, y se ocupaba del estudio de los procesos corporales observables en el cadáver tras la muerte. Desde hace algunas décadas este campo ha extendido su línea de acción para abarcar muchas otras disciplinas, las cuales abordan, de un modo u otro, temáticas sobre cómo individuos, familias y sociedades lidian con la experiencia de la muerte. Por ello, la tanatología se nutre de la antropología, la historia de las religiones, la medicina, la sociología, la arqueología, la historia cultural, la filosofía, y muchas otras disciplinas.

En este campo, los vivos desempeñan un rol esencial que no es extraño a la investigación, por ejemplo, a través del análisis de la experiencia del duelo en distintos grupos humanos y periodos históricos; conociendo a través de ellos cómo se despiden al muerto, quién llora, de qué manera se explica socialmente el momento de tránsito.

Los retratos fotográficos de los muertos ya no son la regla sino la excepción. Estas imágenes se pueden ver hoy en día como macabras y morbosas, la fotografía de un cuerpo muerto ahora nos parece soportable sólo en las noticias. Sin embargo, no siempre fue así, las fotografías post mortem eran consideradas hermosas, y eran parte de un discurso de consolación hacia los familiares de alguien recién fallecido.

Así, la fotografía post mortem ayuda a conocer, así sea medianamente, como han cambiado estas prácticas, encargadas de inmortalizar en papel al recién fallecido en su mortaja y a los elementos a su alrededor.

CAPÍTULO I EL DUELO

Al proceso psicológico mediante el cual se hace frente a una situación de pérdida, se le llama duelo, en esta fase se busca sanar aquello que se alteró en nuestra personalidad y lograr la adaptación frente a una nueva realidad que permite restablecer la normalidad en el seno de la familia y de la comunidad.

El duelo es de inmediato asociado al dolor por excelencia, cuya manifestación era legítima y necesaria en el rito funerario. Procedente de la palabra *dol* o *doel*, es conocida hoy en día como duelo, *deuil*, refiriéndose más a un tiempo determinado que tiene lugar tras la defunción.

1.1. La imagen y su relación con la muerte

La forma de enfrentar la muerte tiene que ver con la invención de registros para preservarla en la memoria, el culto a la muerte exigía un medio para su representación en un afán de que la imagen funcionara como recordatorio.

En la medida en que la fotografía proporcionó ese medio para solemnizar esos momentos en los que el grupo reafirma su unidad, se inscribió asimismo en el circuito de intercambios ritualmente impuestos durante el duelo, así como en las demás grandes ceremonias de la vida familiar.

La imagen de un difunto se convierte en un sustituto virtual del propio fallecido porque: “Todo lo que pasa por la mirada o frente al ojo interior puede entenderse así como una imagen, o transformarse en una imagen. La pregunta ¿Qué es una imagen? apunta a los enseres, a las obras en imagen, a la transposición de imágenes y a los procedimientos con los que se obtienen imágenes”.¹

Los seres humanos quedaban desamparados ante la experiencia de que la vida, al morir, se transforma en su propia imagen. Perdieron al muerto, que había sido participante de la vida de la comunidad, a cambio de una simple imagen. Es posible que, para defenderse, respondieran a esta pérdida, con la creación de otra imagen: una imagen con la que la muerte, lo incomprensible, se volviera en cierto modo comprensible. Ahora contaban con una imagen propia que podía confrontar la del vivo,

¹ BELTING, Hans. *Antropología de la imagen*. Katz, España, 2007, p.14.

con el cadáver. En la creación de imágenes había actividad, ya no se tenía que permanecer pasivamente a merced de la muerte. En consecuencia, el enigma que ha rodeado siempre al cadáver se convirtió en el enigma de la imagen: éste radica en una paradójica ausencia, que se manifiesta tanto desde la presencia del cadáver como desde la presencia de la imagen.



La muerte de Géricault, óleo sobre lienzo de Ary Scheffer (1795-1858, Netherlands)

1.2. El duelo a través de la fotografía post mortem

Desde el siglo XIX, el luto se convirtió en una etapa de reclusión voluntaria, en la que las mujeres mostraban su nuevo estatus a través de objetos y vestimenta de luto, como ya se ha podido ver en el capítulo primero. La mujer como tal, siempre había sido la figura que protegía a los muertos del olvido, llevando a cabo todas las etapas del rito con éxito. De ahí también, como se ha visto con anterioridad, que le fuera otorgada la labor más ingrata: la de estar en contacto con el cuerpo para su preparación para el velatorio.

Hay cuatro etapas históricas de la reacción humana en el momento del duelo: hubo una primera fase hasta el siglo XIII, en la que éste se caracterizaba por ser espontáneo y violento; posteriormente a partir del siglo XVIII, se estableció como una fase duradera de ritualización, en el siglo XIX pasó a ser un período de sufrimiento exaltado, de manifestación dramática y de mitología fúnebre; hasta alcanzar a mediados del siglo XX una suerte de ocultamiento e incluso de renuncia.

A pesar de la transformación de los rituales funerarios, la fotografía post-mortem, adoptado en el XIX como un elemento más del entramado funerario para todo aquel que pudiera permitirse realizarlo y con la intención de mostrarlo a todos, hasta el reverso del uso, el retrato como fotografía familiar, que si bien era mostrado a las visitas con orgullo, también podía contemplarse en la intimidad, alejado del encorsetamiento de la etiqueta del luto, creando un espacio privado de evocación. En las imágenes en las que se disponía al cadáver como durmiente, haciendo un uso claro del eufemismo del “sueño eterno”, el aspecto plácido y cuidado en el que se eliminaba cualquier signo de muerte permitía que éstos, eran fotografías que se prestaban a la contemplación y que por su estética y connotación, evocando a la buena muerte y la vida eterna, servían de consuelo.

Los verdaderos protagonistas de estas imágenes no son los cadáveres sino el afligido que anhela dicha fotografía como una herramienta tanto de repaso de la muerte como de superación del duelo. El doliente como continuidad sirve para comprender un género presente desde el inicio del medio fotográfico hasta nuestros días, que se ha ido adaptando a la concepción de la muerte y el duelo, generando tanto filias como aversiones. Y es por eso necesario hablar de la muerte y de la manera en que el hombre se relaciona con ella, fascinación por un lado, repulsión y ocultamiento por el otro.

1.3. Función que desempeña la fotografía post mortem en la sociedad.

Fotografiar a los muertos responde a la función social del recuerdo; en toda fotografía, el personaje fotografiado es puesto en un entorno con un alto contenido simbólico y rodeado de objetos que constituyen signos.²

² Cfr. SONTAG, Susan. *Sobre la fotografía*. Edhasa, Buenos Aires, 1981.

Es en esa construcción de representaciones mentales, donde la capacidad de imaginar (dar imagen a algo espiritual y etéreo), se ha desarrollado a través de las creencias populares. Este lugar donde habitan esas ánimas en pena, configura toda una iconografía de la muerte; es en este proceso donde poco a poco, estas figuras mentales se van objetualizando y, en consecuencia, haciéndose reales.³

La muerte se materializa a través de la imagen plateada y grabado en la mente como un fetiche entre la transición de la vida y la muerte. La fotografía post-mortem es una práctica fotográfica cargada de contradicciones tanto en uso como en significado. Si se entiende este uso de la fotografía como una práctica ligada a la vida misma, podemos entender no solo el origen, sino también el motivo para preservar estas imágenes.



Fotografía Post Mortem victoriana

Se busca insertarlos en el ritual psicológico de despedida de un ser querido. Sobre todo cuando se trata de muertes trágicas e inesperadas, ya que la asimilación por parte de los seres queridos es muy difícil.

³ CRUZ Licher, Virginia de la. *El retrato y la muerte*. Tempora, Madrid, 2013.

CAPÍTULO II FOTOGRAFÍA POST MORTEM

La práctica de fotografiar muertos se desarrolló en la época victoriana y bajó su popularidad en los años cuarenta del siglo XX.

De acuerdo con algunos historiadores, la fotos post-mortem, tomadas después de la muerte, se originaron en Inglaterra, cuando la reina Victoria pidió que se fotografiara el cadáver de un familiar para que se mantuviera como un recuerdo. En su momento de auge, la tasa de mortalidad infantil era muy alta y con frecuencia las fotografías post mortem eran la única manera de que los padres tenían que preservar la imagen de sus hijos. La fotografía post mortem fue una práctica que nació casi con la misma fotografía, un 19 de agosto de 1839, en París, Francia.

Algunos estudios recientes sugieren que esta práctica se remonta a ritos de momificación, donde se le daba tratamientos al cadáver para aparentar vida a fin de expresar el estado de salud del espíritu del difunto. Aunque en términos estrictos, su antecedentes son del Renacimiento, donde la técnica era el retrato por medio de la pintura en el *memento mori*.

Tan pronto como se popularizó el daguerrotipo⁴ (procedimiento fotográfico en que las imágenes se fijan en una placa de metal) comenzaron a aparecer las primeras fotografías de difuntos, fue la primera forma de captar buenas imágenes, sin embargo el procedimiento era largo y complicado, para tomar una foto se podían demorar hasta 30 minutos.

2.1. ¿Qué es la fotografía post mortem?

La fotografía post mortem es la imagen del sujeto captada tras el deceso del mismo. En sí, el término *post-mortem* implica que en la imagen se represente a un modelo ya fallecido, acompañado o no por los vivos.

El número de imágenes post mortem aumentó a medida que la adquisición de una fotografía se convertía en algo común. En 1860 prácticamente cualquiera podía costear el pago de un retrato, lo que popularizó en gran medida la difusión de los mismos.

⁴ Diccionarios El País [En línea] <http://servicios.elpais.com/diccionarios/castellano/daguerrotipo>

El declive de la fotografía post mortem llegó a mediados del siglo XX, con la popularización de las cámaras fotográficas modernas, que permitieron fotografiar a la gente en vida realizando distintas actividades.

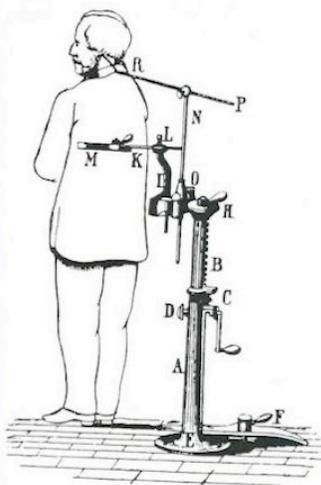
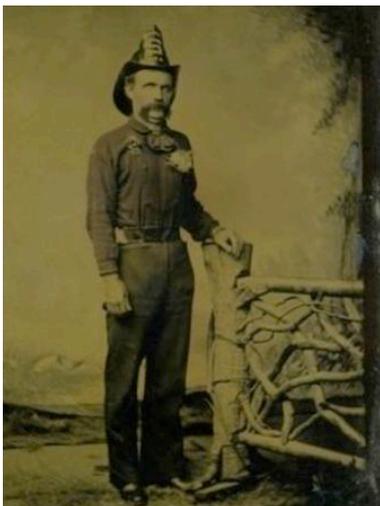
Las fotografías post mortem antiguas, se han vuelto realmente populares gracias a la nueva era de la información con la posibilidad de difundir y propagar cosas por internet. Desde la llegada de las cámaras digitales, cualquier individuo tiene la libertad para captar imágenes en cualquier lugar, así que en teoría no existe ningún impedimento para la práctica de la fotografía post mortem.

Sin embargo, la explicación resulta más compleja. La muerte, en el mundo occidental que vivimos, está oculta, es algo que por lo general no vemos o intentamos no ver. La gran disyuntiva entre fotografiar o no a los muertos: por un lado, la necesidad de prolongar el contacto con el fallecido y por el otro, el rechazo generalizado que provocan estas imágenes, no captar la última imagen de los seres queridos se convierte en un acto social en el que se niega a la propia muerte.

2.2. Características de las fotografías post mortem.

En los primeros tiempos, las fotografías se centran en la cara y el cuerpo de los muertos, sin el ataúd, se retrataban como si estuvieran dormidos y posteriormente se retraba a los cadáveres de manera tal, que simularan estar realizando algún acto cotidiano, proceso que incluía, en muchos casos, abrir los ojos del difunto.

Muchos de los fotógrafos de aquel entonces se convirtieron en auténticos expertos del maquillaje, uno de los grandes problemas con el que se enfrentaban los fotógrafos, era el rigor mortis, por lo que tenían que inventar escenas o improvisar con cuñas y artefactos para detener los cuerpos completamente rígidos.



Mecanismo usado para mantener de pie al muerto.

Con el tiempo, los retratos irían haciéndose más elaborados empleándose distintas técnicas.

- **Simulando vida:** en un intento por simular la vida del difunto se les fotografiaba con los ojos abiertos y posando como si se tratara de una fotografía común, por lo general junto a sus familiares. No es difícil notar cual es la persona sin vida en este tipo de imágenes, debido a que -entre otras diferencias-, al no tener movimiento la mayoría aparecen rígidos, además de ocupar el centro de la foto. Las tomas se solían retocar a mano pintando los ojos sobre los párpados cerrados.

Algunos retratistas intentaban mostrar al difunto de una forma más activa, como si estuviera vivo, pero la expresión rígida era imposible de ocultar. Para esto, acomodaban el cuerpo del fallecido: sobre una silla, un sofá y, en el caso de los niños pequeños, entre los brazos de sus padres. Además, como parte de la escena se colocaban símbolos que permitieran identificar la muerte del retratado: un reloj (momento final de la vida), un trigo (emblema del acto de cosechar) y arreglos florales.



Enciclopedia del siglo XIX, John Hannavy

•**Simulando estar dormido:** por lo general, esta practica se realizaba con los niños. Se les tomaba como si estuvieran descansando. En algunos casos los padres los sostenían como acunándolos para aportar naturalidad a la toma, intentando engañar al ojo sosteniendo un bebé dormido. Cuando se solicitaba una fotografía del difunto con los ojos cerrados esta imagen representaba un cierto consuelo mudo para los familiares; pero también representaba el deseo de no confrontar las miradas en una especie de consternación. Tiene que ver con la negación de la muerte: el fallecimiento provoca un estado de shock y de confusión por parte del grupo familiar. La manera de representar al difunto dormido es una forma de mostrarlo entre la realidad y el deseo. Los niños parecían estar en reposo, a menudo posando con sus juguetes favoritos. En algunos casos, juntos a un miembro de la familia, en su mayoría madres o hermanos.

•**Sin simular nada:** se les fotografiaba en su lecho de muerte o en el féretro, se agregaban flores como elemento. Las manos de los cadáveres, acomodadas suavemente en sus regazos. Mostrando la muerte de un individuo de manera más directa y clara; pretenden representar el velatorio como etapa del rito funerario a la manera de evento social.

Muchas de las fotos post-mortem se tomaron durante los entierros, con miembros de la familia alrededor del ataúd, eso pasaba cuando la familia del difunto no tenía suficiente dinero para pagar un estudio fotográfico.



Saverio Marra, difunto rodeado de familiares. 4 de Abril de 1940.

Fotografiar a un difunto puede suponer, a los ojos de una mirada externa y contemporánea, algo incomprensible mientras que para el doliente que lo practica se convierte en un ritual necesario y cargado de sentido que le servirá como herramienta para asumir la muerte y superar la pérdida del ser querido.



Una niña en su lecho de muerte, fotografía anónima de 1930.

2.3.La fotografía post mortem a través del tiempo.

Para comprender el tema de la fotografía post mortem, la función que desempeñaba y que actualmente desempeña, e incluso su razón de ser, es importante hacer un recorrido en el tiempo tratando de entender las necesidades vitales y emocionales que hicieron aparecer este tipo de fotografías siendo también imágenes, porque el retrato post mortem no son exclusivos de la historia de la fotografía, sino representaciones vitales del hombre en su necesidad de entender y explicar el hecho de la muerte.

La fotografía post mortem se van multiplicando hasta conformar todo un reportaje mortuario; en parte, debido al abaratamiento y simplificación del equipo y reactivos químicos. El papel del fotógrafo como orquestador del último retrato, se ve

desplazado a manos del aficionado que registra bajo sus propios criterios a sus familiares recién fallecidos.

Primeras décadas del siglo XX:

El hecho de que se trate de un fotógrafo rural o urbano cambia mucho el resultado de la imagen. La clientela de ciudad, con mayor poder adquisitivo, debía realizar velatorios muy ornamentados. Sin embargo, en las zonas rurales, todo resulta mucho más austero y por ello el interés de los familiares radica más en retratar el rostro del difunto.

Ya entrado el siglo XX, en diferentes partes de Europa, solía haber uno o más fotógrafos que se dedicaban a retratar a difuntos teniendo en cuenta que muchos otros acababan emigrando a Latinoamérica (México, Argentina) como es el caso de Ramón Barreiro o José María Silva. Pero también existe un gran número de fotografías que no están firmadas, de las que se desconoce su autoría y, en ocasiones, la fecha de ejecución.

A principios del siglo XX

A partir de la primera década del siglo XX hasta bien entrados los años treinta, se van viendo unos cambios sustanciales en el tipo de representación. Hasta ahora, la nueva incorporación iconográfica ha sido la inclusión, en la imagen, del ataúd y se aprecia en lo formal un giro progresivo, en cuanto al punto de vista y al tipo de plano empleados por el fotógrafo.

Los tiempos son otros y el pequeño ya no aparece con aquellos vestidos blancos recargados típicos de finales del siglo XIX, sino que destaca el característico atuendo de domingo con sus pantalones cortos, su camisa y sus zapatos. Salvo en el caso de los bebés que, todavía son arreglados con vestidos blancos y largos, aunque no ya tan recargados, ahora se incorpora un nuevo tipo de vestuario para el difunto.

Finales del siglo XX.

La sociedad católica considera que en algunos lugares que las almas de los niños muertos a tierna edad iban directo al cielo, así que en este periodo se retratan niños disfrazados de ángeles, llevan una túnica blanca satinada y un cordón a la cintura.

CAPÍTULO III VIGENCIA DE LA FOTOGRAFÍA POST MORTEM EN MÉXICO

3.1. México y la fotografía post mortem

Durante la época colonial (siglo XVII), llegó a México la tradición de retratar a los muertos, este ritual era conocido como “La Muerte Niña”, porque se enfocaba en retratar cadáveres de niños, con el fin de conservar un recuerdo de la corta vida de un ser efímero y celebrar su “partida al cielo como angelito”, ya sea vestido de santo o colocándolo en representación de una escena de la vida cotidiana en la que simulara estar vivo.

En la primera mitad del siglo XIX, a través de la pintura, se representaba a los pequeños difuntos de tres maneras: como angelitos, como si estuvieran vivos y llegando al cielo. Esta forma de recuerdo era un lujo, solo accesible para las clases acomodadas, debido a que el encargo de pintar a los “angelitos”, como se les llamaba a estos precoces difuntos, representaba un precio que no todos podían costear. Dicho formato fue sustituido por la fotografía a finales del siglo, toda vez que se convirtió en el único medio utilizado para retratar a niños muertos, porque era más económico que la pintura, y, por ende, se volvió accesible para la clase media.

Antes de la invención de la fotografía era frecuente, entre las clases pudientes, hacer el retrato del niño muerto. Después de 1839, con la llegada de la fotografía el retrato fue común y dio oportunidad a las clases pobres de tener el recuerdo tangible del niño desaparecido, que quedará en la memoria hasta el reencuentro final en la otra vida. En México son conocidas las de Juan de Dios Machain a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

En los retratos, el menor aparecía solo o acompañado por un familiar; o en ocasiones era colocado en la representación de una escena cotidiana en la que pareciera continuar con vida. La inclusión del adulto en la fotografía de un *angelito* sirve como referencia para dotar de identidad al pequeño.

Romualdo García, fue uno de los fotógrafos mexicanos más conocidos que realizaban esta actividad, quien con su cámara capturó el rostro y las últimas expresiones de los muertos niños de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, realizando su trabajo en el estado de Guanajuato. Su sello era colocar al difunto con las manos juntas, como si estuvieran orando, bebés en el regazo de sus padres, padrinos o hermanos o acostados como si durmiera.

En esos años la fotografía se estableció en las costumbres mexicanas a una velocidad vertiginosa. El mayor mérito de la fotografía durante esta época fue la frontera que borró entre la esfera de lo privado y la dimensión pública, así como popularizó un elemento que anteriormente solo era costeable por las clases adineradas. Con la masificación de los retratos, la sociedad pronto comenzó a darle más importancia a la imagen que a lo escrito, permitiendo así un encuentro omnipresente con todo el mundo a través de lo visual. La fotografía era un método barato, rápido, de fácil reproducción, de moda y, sobre todo, una forma para distribuir historias e implementar verdades.

La fotografía, al igual que los registros parroquiales o las honras fúnebres, se convierte en un documento notarial de la defunción, dando fe del hecho acaecido y documentar el rito funerario para que así, el familiar que participó en los costes del funeral, pudiera ver *lo bonito que había quedado todo*.

Actualmente, a pesar de el matiz morboso para el ojo común, existen algunas comunidades dentro de México que aún practican el retrato post-mortem, como los municipios de Pinos, en Zacatecas, y Cosío, en Aguascalientes, o Santa María en San Luis Potosí.



Fotos Post-Mortem en el México del siglo XIX

3.2. ¿Por que se creía de que estaban desapareciendo?

Lo que cambió entre el siglo XIX y el XX es que, en el primero, estas imágenes

de difuntos formaban parte del álbum familiar y se mostraban junto a otros acontecimientos y retratos de la vida de la familia de una forma natural en medio de reuniones o en momentos de nostalgia. Sin embargo, en Estados Unidos y en Europa en los núcleos más acaudalados, estos retratos fueron poco a poco ocultándose y, con el tiempo, casi extinguirse.

Incluso en la segunda mitad del siglo XX, muchos de los retratos post-mortem fueron destruidos por los propios familiares que heredaron estas imágenes, los cuales no llegaban a entender esta práctica. Y, sin embargo, la practica se mantuvo, aunque en menor medida, con un fin mucho más privado y secreto.

Como en sus inicios, la práctica existe por tener un sentido para quienes la hacen posible, no sólo el fotógrafo, sino, sobre todo, para los familiares de los difuntos, sus amigos y todos aquellos cercanos al fiambre. Es decir, la gente común mantiene la práctica de tener una última fotografía de sus difuntos queridos, para que no se vayan del todo. No obstante es innegable que la práctica ha decaído, los probables agentes que han enfrentado a este tipo de imágenes son: los sacerdotes y la modernidad.

Es indudable que en México la influencia religiosa tuvo que ver con la caída de la práctica. Para los familiares, existía la idea de que la foto guardaba el alma del “angelito”, poniéndose de cierta forma en contradicción con el sentido cristiano de los funerales. Porque las imágenes plantean la idea de un sentido de conservación del cuerpo del infante a través de las fotos, lo cual se contradice con la idea de la fe en la vida eterna y la importancia del alma sobre el cuerpo. Ante la realidad de la muerte, la Iglesia proclama con fe y esperanza que la vida no termina en el cuerpo.

Además, los agentes modernizadores, tales como los maestros, los médicos y las autoridades sanitarias contribuyeron en socavar la fotografía mortuoria. Todos ellos atacaron de formas distintas esta práctica. Insertos en el discurso modernizador, operaron un discurso contra los anacronismos del pasado y las costumbres insalubres de la gente, promovieron normas y disposiciones sobre los plazos máximos en que las personas fallecidas debían ser inhumadas, sobre todo en los casos de las condiciones para los muertos por cólera o alguna otra enfermedad contagiosa.

Las fotografías realizadas a los seres queridos tras la muerte jamás

desaparecieron, simplemente cambiaron parte de su significado y modo de ejecución. El cambio de tabú del sexo en el siglo XIX y principios del XX en la sociedad occidental por el tabú de la muerte en el siglo XX y en la actualidad, replantearon la imagen de la muerte como una realidad no mencionable, por lo que la producción de imágenes de los muertos no sólo deja ser un modo de honrarlos y recordarlos sino que también lo puede convertir en un acto reprobable.

Con el auge de otros paradigmas sobre la muerte, la imagen del muerto es algo que muchos dolientes intentar olvidar sin conseguirlo, constituyendo para algunos un tormento que suele tardar en desvanecerse hasta compensarse con otras imágenes mentales del ser querido.

Por ello, el declive de la difusión de la fotografía mortuoria, sí ocurrió durante el transcurso del siglo XX. A pesar de ello, de acuerdo con mi investigación, la fotografía de difuntos no ha desaparecido, ya que se siguen tomando este tipo de fotografías dando el mismo sentido anterior, como recuerdos de un ser que ha partido, utilizando ahora nuevas herramientas fotográficas modernas, que permiten a los familiares realizar las tomas ellos mismos.

CONCLUSIONES

Se puede hablar de la fotografía post-mortem como género fotográfico que surge rápidamente tras la aparición de la fotografía, como respuesta a unas necesidades que se extienden desde el terreno de lo estrictamente íntimo y asociadas al entorno familiar pasando por otras de alcance social y cultural, todas ellas determinadas por la evolución de la concepción de la propia muerte y del valor de la imagen fotográfica.

El lugar común entre las prácticas del pasado y la actualidad es la intención de preservar un recuerdo de las personas que ya no están con nosotros. Las fotografías post-mortem son obviamente fotografías de difuntos pero su verdadera importancia no radica en lo que vemos en ellas sino en la necesidad de su existencia. Tomando la práctica fotográfica como herramienta de dicho consuelo en el duelo, no se intenta, por tanto, identificar a la fotografía post-mortem como una práctica anacrónica del pasado sino separar los cambios sustanciales de dicha práctica en el presente.

En pleno siglo XXI, la fotografía post mortem prevalece, por ejemplo, en las salas de maternidad estadounidenses con organizaciones que realizan sesiones gratuitas para que los padres posen con sus bebés muertos⁵ y recurren al photoshop para atenuar la imagen, logrando que los niños parezcan dormidos.

En adultos, la actividad se sigue practicando cuando el personaje fallecido es famoso, ya sea para documentar o como recuerdo de la celebración funeraria en sí misma.



Vestido como si fuera a boxear en un ring, el cuerpo del fallecido boxeador Christopher "Perrito" Rivera fue velado en enero del 2014

De hecho, la nueva forma de registrar a los difuntos es el video post mortem con el propósito de compartir las últimas imágenes de sus seres queridos, dichas imágenes no solo registran el cuerpo sin vida sino también el desarrollo del ritual mortuario, en donde aparecen objetos, personajes y lugares significativos.

Estas imágenes parecen proporcionar un beneficio terapéutico directo en el proceso de duelo, psicológicamente, como he mencionado anteriormente, quien está detrás de ese retrato, es el doliente que quiere dicha fotografía como una prueba de la muerte, del suceso e imprescindible para la superación del trance. De alguna manera nuestra mente nos pide pruebas físicas, algo que nos asegure constantemente que el

⁵ NOW I LAY ME DOWN TO SLEEP [En línea] <http://www.nowilaymedowntosleep.org/>

suceso ha ocurrido. Puede servir como una especie de terapia: observar la imagen a menudo, para asimilar la pérdida y para permitir que nuestras emociones salgan a flote.

Es en este sentido en el que la imagen post-mortem adquiere nuevos significados para seguir investigando, **porque la única certeza que tenemos en la vida, es la muerte.**

BIBLIOGRAFÍA

- ARIES, Philippe. *El Hombre ante la muerte*. Taurus, España, 1984.
- BECKER, Ernest. *La Negación de la Muerte*. Kairos, España, 2004
- BELTING, Hans. *Antropología de la imagen*. Katz, España, 2007.
- BORRÁS Llop, J.M. *Historia de la infancia y retratos post-mortem*. Hispania Vol. 70, Madrid, 2010
- BOWLBY, J. *La pérdida afectiva*. Paidós, Barcelona, 1983.
- BURNS, Stanley B. *Sleeping beauty :Memorial photography in america*. Tweelvetrees, Estados Unidos, 1990
- CORRAL, Natividad (coord.). *Nadie sabe lo que puede un cuerpo. Variaciones sobre el cuerpo y sus destinos*. Talasa, Madrid, 2005.
- COSTA Joan, *La fotografía entre sumisión y subversión*, Trillas, México, 1991.
- CRUZ Licher, Virginia de la. *El retrato y la muerte*. Tempora, Madrid, 2013.
- CUARTEROLO, Andrea. *Visión del cuerpo en la fotografía mortuoria*. Aisthesis, Argentina, 2002.
- DAVIDSON, K. *Photodeath*. Australian National Gallery, Australia, 1991.
- DE LA CRUZ, Virginia. *El Último Retrato. Introducción A La Fotografía Post-Mortem*. [En línea]
http://www.rsf.es/index.php?option=com_content&task=view&id=467&Itemid=59
- DEBRAY, Régis. *Vida y muerte de la imagen*. Paidós. Barcelona, 2000.
- DOMÍNGUEZ, S. *Propuesta de intervención en el proceso de duelo de pacientes terminales desde el punto de vista de la psicoterapia Gestalt*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- KEIM, Jean. *Historia de la fotografía*. Oikos-Tau, Barcelona, 1971.
- MORI, Enrique. *Fotografía Post-Mortem en el Perú S. XIX*. Editora Perú, Perú, 2005.
- NOW I LAY ME DOWN TO SLEEP [En línea]
<http://www.nowilaymedowntosleep.org/>
- ROSS, Joan M. *Post-mortem appearances*. Oxford University Press, Londres, 1939
- RUY Sánchez, Alberto. *Resucitar en el arte*. Revista Artes de México No.15, México, 1992.
- SONTAG, Susan. *Sobre la fotografía*. Edhasa, Buenos Aires, 1981.
- THE THANATOS ARCHIVE [En línea] <http://www.thanatos.net/>
- TSCHÄPE, Janaina. *One hundred little deaths*. Champagne-Ardenne, Francia, 2004